

## Desafíos PAIS

“Estos recursos no sólo garantizarán menor deserción y un acortamiento en los plazos de permanencia de los alumnos en las instituciones de educación superior. También abrirán espacio al debido pluralismo social que requiere el sistema universitario en nuestro país”, sostiene el académico de la USACH Francisco Castañeda.



“La actual orientación de los recursos públicos deja fuera del sistema universitario a todos aquellos alumnos que, a pesar de tener deseos de entrar a la universidad y de haber demostrado un buen desempeño escolar, no han podido acceder al sistema por no haber tenido las herramientas para rendir una buena PSU”.

# Nuevo AFI favorece ingreso de alumnos de excelencia a las universidades

Sólo 4 de cada 10 alumnos que ingresan al sistema universitario en su conjunto logran titularse, según un estudio realizado por el Mineduc para el período 1996-2000.

Esta elevada tasa de deserción y repitencia en las universidades e institutos profesionales, de alto costo para la sociedad, es básicamente consecuencia de dos factores:

■ ■ A las instituciones de educación superior les provoca un ingreso económico adicional el hecho de que el alumno no se titule en los plazos establecidos.

■ ■ Un sistema de selección que hasta ahora le ha asignado excesiva importancia a la PSU.

En los últimos años, las universidades han privilegiado captar alumnos que por su rendimiento en la Prueba de Selección Universitaria les garantizan la asignación de recursos por concepto de AFI, en detrimento de aquellos que exhiben un desempeño de excelencia durante la Enseñanza Media. Esta práctica se ha generalizado a pesar de que un alumno que obtiene buen puntaje en la PSU entrega una baja certidumbre respecto de si será

un buen estudiante. En este sentido hace falta insistir en que mucho mejor predictor de cómo será la carrera universitaria de un estudiante es su rendimiento en los 4 años de Enseñanza Media: si fue capaz de mantenerse de forma constante entre los mejores durante este período, es muy probable que su paso por la universidad sea exitoso.

### Se abre un espacio al pluralismo social

Esta es la situación que busca corregir el cambio de criterio para la distribución del Aporte Fiscal Indirecto que ha anunciado recientemente el Ejecutivo, en virtud del cual la entrega de estos recursos considerará en un 50% los resultados de la PSU y en un 50% el lugar en que el alumno quedó ranqueado dentro de su generación escolar.

Dicho sistema no sólo garantizará menor deserción, mejores tasas de titulación y un acortamiento en los plazos de permanencia de los alumnos en las universidades. También abrirá espacio al debido pluralismo social que requiere la formación de educación superior en nuestro país, por cuanto incentivará el ingreso a la universidad de jóvenes de escasos recursos que, por formar parte de aproximadamente el 10% de estudiantes con mejor desempeño de su colegio, han demostrado tener gusto por el estudio y la responsabilidad.

El AFI, tal como se ha concebido hasta ahora, ha resultado ser un subsidio de carácter regresivo desde el punto de

vista social, porque en el 90% de los casos favorece a alumnos que estuvieron en un buen colegio y en un buen preuniversitario.

Un alumno que ha ido a un buen preuniversitario, pero que no ha demostrado cualidades como estudiante en su colegio, seguramente va a entrar a la universidad, aunque no lo hará a la carrera que él quiera. Entonces, dará vueltas por el sistema durante años, causando a la sociedad un alto costo económico y causándose él y su familia un alto costo emocional a causa de la frustración.

La actual orientación de los recursos públicos, en consecuencia, deja fuera del sistema universitario a todos aquellos alumnos que, a pesar de tener deseos de entrar a la universidad y de haber demostrado un buen desempeño escolar, no han podido acceder al sistema por no haber tenido las herramientas para rendir una buena PSU.

### Exigencia moral por una formación más inclusiva

Esto plantea una contradicción con el valor ético superior que debe inspirar la formación universitaria, cual es la necesidad de ser más inclusiva con las nuevas generaciones de Chile.

Si el Estado quiere extender la equidad social y reducir el riesgo de que alumnos talentosos no ingresen al sistema de educación superior, debe aumentar significativamente los recursos que asigna por este concepto. Actualmente, el aporte anual

### Millonarios costos por uso ineficiente de recursos

Un estudio realizado en 2002 por Luis González y Daniel Uribe, denominado “Acerca de la Repitencia y Deserción Escolar”, calcula el costo de esta baja tasa de titulación en 72 millones de dólares anuales para todo el sistema de educación superior, basado en cifras del Consejo de Rectores.

Si a estas cifras se suman los US\$ 570 millones que el país ha gastado desde 1990 en AFI, los costos económicos por concepto de uso no adecuado de recursos, tanto públicos como privados, descontando los destinados a los alumnos beneficiarios que sí se titularon a tiempo, ascienden a cerca de 1.800 millones de dólares.

del AFI bordea los 50 millones de dólares. Así, todas las universidades tratarán de captar a los alumnos mejor ranqueados en sus colegios, independiente de su origen socioeconómico. De esta forma, las empresas del mañana también podrán cubrir su demanda de capital humano con personas que sean capaces de ambientarse a diferentes realidades socioculturales. Si una institución de educación superior se encapsula socialmente, no se promueve la integración ni el conocimiento de otras realidades. Ambas son cualidades necesarias para una mejor toma de decisiones empresariales. Esto permitirá a largo plazo tener una sociedad más integrada y con mayor diversidad cultural.



ESCRIBE: FRANCISCO CASTAÑEDA, ECONOMISTA USACH.